

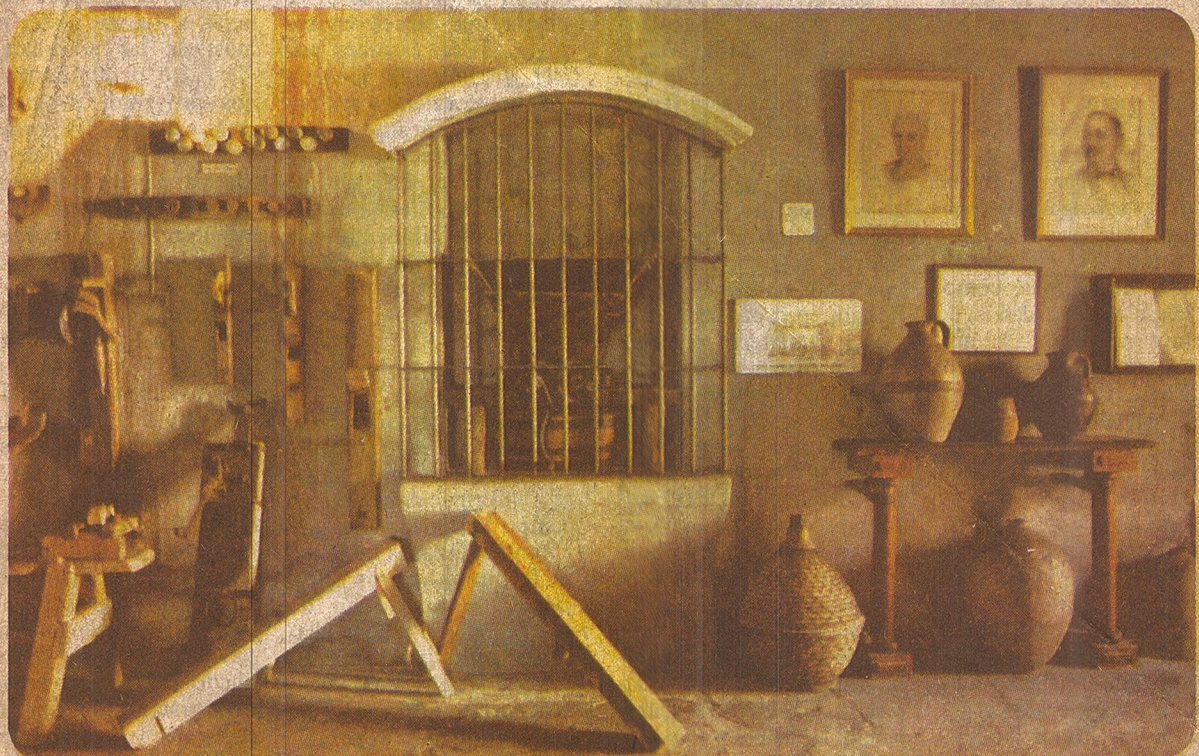
Museo vitivinícola



A pocos kilómetros de nuestra ciudad se encuentra un museo destinado a atesorar el pasado de la vid y de la viticultura y de todas las demás tareas que se vinculan a ellas



Fue creado como una forma de homenaje a aquellos pioneros que con su trabajo y tesón forjaron aquí la grandeza de nuestra industria madre y la prosperidad provinciana



15^o aniversario

Fecunda trayectoria del Museo Municipal de Arte Moderno

Hoy cumple 15 años de accionar dedicado a la actividad artística el Museo Municipal de Arte Moderno, verdadero símbolo de cultura de la provincia. Desde sus comienzos, en el viejo edificio de avenida España, hasta sus actuales instalaciones, en el primer piso del inmueble que aloja a la Dirección Provincial de Turismo, ha sido mucho lo que el museo ha realizado en favor de la cultura mendocina.

Cómo nació

El ambiente artístico local, en la década del '60, comenzó a sentir la necesidad de contar con un centro que canalizara la tarea que se cumplía en las distintas ramas del arte. Existía en esa época el museo Emiliano Guinazú-Casa Fader, pero la distancia hasta su sede y un programa de trabajos que aún no había alcanzado el grado de actividad que poco después lograría, hicieron que esta necesidad se acrecentara.

Fue así que en 1963 se constituyó una comisión organizadora del nuevo establecimiento, integrada por figura representativas del ambiente mendocino. La señora Delia Villalobos de Piccone, delegada del Fondo de las Artes, fue la promotora más entusiasta de esta obra y es a ella a quien se debe que final-



Momento del acto inaugural, realizado el 8 de agosto de 1967, en la antigua sede del Concejo Deliberante.

mente se decidiera fundar el museo.

Se habían realizado gestiones ante el Fondo de las Artes a fin de que cediera algunas obras para el museo que se esperaba crear. La institución accedió al pedido y anticipó 12 importantes trabajos plásticos de inmediato. La diligencia con que actuó el Fondo de las Artes hizo que se diera una difícil situación: se contaba con una serie de valiosas obras, destinadas a un museo que aún no se había creado.

Fue entonces cuando el intendente de Capital, Ri-

cardo Milán, solucionó el principal de los problemas existentes: la falta de edificio. Hizo refaccionar el inmueble del antiguo Concejo Deliberante, ubicado en avenida España 1342, donde el museo fue inaugurado el 8 de agosto de 1967.

El acto inaugural reunió a personalidades de nuestro medio y de la Capital Federal, y la aparición de este nuevo establecimiento fue ampliamente comentada como una nueva incorporación a la cultura mendocina. A partir de ese momento, el museo pasó a transformarse en un cen-

tro de reunión no sólo de artistas, sino también de la familia mendocina. Es así que era habitual que los domingos al mediodía, luego de asistir a misa, las familias se acercaran a sus instalaciones y recorrieran las exposiciones.

Al cumplirse el primer aniversario del establecimiento, se dejó inaugurado el patio de escultura al aire libre, cuya puerta de ingreso era una vieja y hermosa reja. Asimismo, se incorporaron nuevas obras, de gran valor.

Paralelamente a las expo-

siciones plásticas, se cumplían otras actividades relacionadas con otras ramas del quehacer cultural. Se dictaban conferencias, se daban cursos, etc. Para ello era frecuente que se invitara a destacadas figuras, de relevancia nacional. Al mismo tiempo, funcionaba una biblioteca de arte, con numerosos volúmenes.

Su traslado

En los años siguientes, el museo continuó desarrollando este tipo de actividades, constituyendo un importante centro artístico, de trascendencia aún a nivel nacional.

En 1971 se decidió su traslado al actual edificio, en el primer piso de avenida San Martín 1143, en instalaciones cedidas por el Ministerio de Economía. Aquí la labor desarrollada prosiguió incansable, hasta el día de hoy. Actualmente, las autoridades municipales se encuentran interesadas en dar mayor auge al aspecto cultural en general, dentro del cual el museo ocuparía un lugar preferencial.

Debe también destacarse que el Museo Municipal de Arte Moderno organizó distintos salones. Entre ellos pueden citarse el I Salón Nacional de Grabados, en 1969, un acontecimiento plástico de alto nivel que obtiene un éxito rotundo; el Salón Hispanoa-



El salón de escultura del antiguo edificio que se inauguró al cumplirse el primer aniversario del museo.

americano de Grabado, en 1975, y el Salón Interamericano, en 1978.

Proyectos

Entre los proyectos existentes en el Museo, se encuentra ofrecer cada día mayores beneficios a los amantes del arte, a través de las distintas actividades del área cultural.

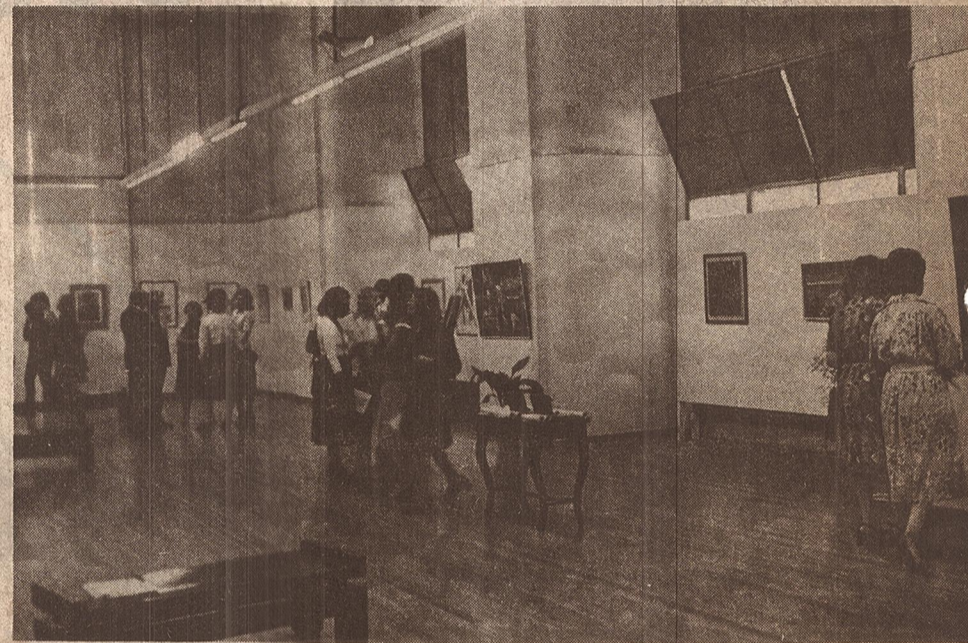
Igualmente, existe el deseo de poder contar con instalaciones más amplias,

ya que actualmente sólo posee una sala grande y otra chica, el pasillo y una oficina, lo que evidentemente resulta escaso para la cantidad de obras que posee y que deben permanecer en depósito. Dada la envergadura del museo, esto le otorgaría mayor facilidad y comodidad para el plan de tareas que cumple.

Asimismo, es proyecto de las autoridades del museo habilitar nuevamente la biblioteca de arte, que

tan importantes funciones cumplió en su momento y cuyo funcionamiento permitiría a los interesados en la actividad artística, contar con volúmenes especialmente dedicados a ella.

De esta forma, el 15.º aniversario del museo lo encuentra en un periodo pleno de proyectos para otorgarle un mayor auge e incrementar aún más su indiscutida posición como centro cultural de nuestro medio.



Las nuevas instalaciones que el museo posee sobre avenida San Martín.

Selva amazónica

Un delicado equilibrio

“Un árbol es una fábrica química que funciona con energía solar”, define contundentemente el doctor Golley. Describe realmente esta formulación la familiar y decorativa vegetación que nos rodea, y a la que lamentablemente tratamos con frecuencia con tan poco respeto? Sí, la describe.

La clasificación atómica mundial cataloga unos cien elementos químicos diferentes, que se mezclan en un número casi infinito de combinaciones. Si se debiera escribir la fórmula química de un árbol, ella indicaría el número de unidades de carbón por gramo y la cantidad de fósforo, calcio, zinc, mercurio, etc... La fórmula completa constituiría la “firma” o “marca” de ese árbol.

Esta firma se escribe en un inmenso lapso, que empieza con la química del medio ambiente en el que el árbol evolucionó, y del cual extrajo los componentes químicos esenciales para su desarrollo. A través de miles de años, el árbol, o más bien sus descendientes, se fueron desplazando por la superficie de la Tierra, encontrando muchas otras especies y entornos completamente nuevos. Para adaptarse a ellos, tuvieron que modificar constantemente su composición química, y desarrollar además sorprendentes mecanismos de supervivencia. Pese a lo cual, los elementos químicos fundamentales de cada especie —su firma— siguen siendo los mismos.

Una fábrica de productos químicos

Los árboles producen, literalmente, millares de estos elementos, en grandes o pequeñas cantidades. Cada árbol puede ser comparado con una fábrica de productos químicos que elabora, al mismo tiempo que sus principales productos, toda una variedad de subproductos y de desechos. La selva contiene

pues un gigantesco potencial químico de vital importancia para la humanidad. Es una fuente de riquezas hasta ahora muy poco aprovechada y apenas estudiada. Sobre todo las selvas tropicales húmedas.

En general, pensamos en los árboles sólo como productores de madera o frutos. Pero desde hace ya mucho tiempo el hombre los utiliza con el propósito de extraer de ellos otros productos, como el látex del caucho, la trementina del pino, o resinas como la goma arábiga, que se extrae de la acacia de Sudán.

Otros árboles producen elementos con propiedades medicinales y entre ellos el ejemplo más importante lo constituyen los quininos (Genus chinchona), que nos dan la droga contra la malaria, la quinina.

El último “árbol-fábrica” descubierto, y uno de los más asombrosos y fundamental en esta época de crisis mundial de energía, es el Capaifera landsdarffii, especie originaria de Brasil que se está plantando en forma experimental en la isla de Okinawa, en el Pacífico. La naturaleza desarrolló en este árbol un conjunto de productos químicos tan combustibles que el aceite que se extrae de él puede ser utilizado directamente como gasolina en el tanque de un vehículo a motor.

Estos ejemplos apuntan sobre todo a mostrar nuestra desidia frente a las riquezas químicas de esta “cueva de Alí Babá” vegetal. Quizás, por ejemplo, el árbol que nos da el caucho podría también darnos otros productos químicos interesantes, hasta hoy desaprovechados.

Mecanismos de supervivencia

Tan extraordinaria como la composición química de los árboles es su capacidad de adaptación a determinados medios, sus mecanismos de supervivencia. Se-

gún el Dr. E.F. Brünig, un árbol se caracteriza por su fisiología y su estructura. La fisiología está en la bioquímica de sus hojas, en el modo cómo sus estomas o poros se abren o se cierran para absorber, transmitir o reflejar los rayos del sol.

Se observa así en acción el mecanismo que regula la temperatura del árbol mediante la transpiración (evaporación de la humedad). Este mecanismo se asemeja mucho al sistema termorregulador de los seres humanos, ese termostato interior que controla la temperatura del cuerpo produciendo el sudor que se evapora por los poros de la piel. Otros mecanismos se relacionan con los pigmentos y sustancias que se producen en las mismas hojas e intervienen en el funcionamiento y en las reacciones del árbol ante las temperaturas excesivas.

El Dr. Brünig describe un proceso, observado por primera vez en Borneo, por el cual ciertos árboles que crecen en suelos pobres equilibran los efectos negativos de algunos factores físicos, como las altas temperaturas y las lluvias que favorecen la rápida descomposición de las materias orgánicas, segregando en sus hojas grandes cantidades de polifenoles. Estos taninos tienen la propiedad de retardar la descomposición de los detritos de la selva, de los que los árboles extraen sus nutrientes.

Otro mecanismo de supervivencia de algunos árboles tropicales que crecen en suelos poco fértiles es la longevidad: el árbol y las hojas crecen más lentamente, viven más tiempo y su ritmo de descomposición es más lento. Se adaptaron así a una dinámica menos intensa que la de una selva templada, con

suelos bien regados y nutridos, por ejemplo.

Igualmente importantes son las adaptaciones estructurales de los árboles, reveladas por la forma de sus hojas: su dimensión, su orientación, su modo de crecimiento: vertical, horizontal o aparentemente desordenado. Estas diferencias modifican la intercepción y absorción de los rayos solares, o sea, el aporte energético al árbol. También afectan la intensidad de los procesos de intercambio vital entre la superficie de la hoja y el aire circundante.

El Antrocephalus cadamba, o “árbol maravilloso”, originario de Filipinas, absorbe gran cantidad de energía para producir muchísima madera, pero también “suda como un loco” según la expresión del Dr. Brünig. Lo logra sólo gracias al gran tamaño de sus hojas. Transplantar este árbol a un clima y a un suelo secos, como los de Australia, sería matarlo.

En una selva tropical, las hojas vivas no sólo regulan la temperatura del árbol: también contribuyen a su alimentación. La extraordinaria variedad de mecanismos imaginados por la naturaleza para conservar y utilizar con la mayor eficacia los elementos nutritivos dentro del sistema silvestre, en condiciones más adversas, está demostrado en la selva amazónica, mejor que en ninguna otra parte.

La amazonia

La amazonia presenta una paradoja. Gran parte de su suelo es sobremanera pobre. Y sin embargo, en ese medio aparentemente poco propicio, se desarrolló una lujuriosa selva tropical que abriga una variedad prodigiosa de flora

y fauna. El peso de la biomasa puede alcanzar hasta cuatrocientas toneladas por hectárea, o sea, aproximadamente el doble del que se encuentra en las selvas templadas que crecen en suelos fértiles.

De ahí la gran importancia de un proyecto en San Carlos de Río Negro, en Venezuela: por primera vez era posible estudiar la química y los mecanismos de supervivencia de una selva tropical que crece en suelos tan poco fértiles, que en ciertos casos son apenas mejores que la arena de una playa.

Los estudios científicos revelaron algunos de los mecanismos elaborados por la selva para combatir ciertos factores físicos, como las altas temperaturas y, en particular, las lluvias muy fuertes. Normalmente, los elementos nutritivos muchos de los cuales provienen de la atmósfera, son depositados por la lluvia sobre las hojas y deberían ser arrastrados por los aguaceros para acabar luego en los ríos.

Pero la selva elaboró todo un sistema para prevenir que el agua de lluvia arrastre consigo los elementos nutritivos. Lo logra gracias a ciertas comunidades de plantas, como las algas verdeazuladas, y algunos animales y microorganismos que viven en la superficie de las hojas y obstaculizan el movimiento del agua, impidiendo así la pérdida de los nutrientes.

Además, estos organismos no sólo fijan el nitrógeno esencial, y posiblemente otros elementos, sino que también extraen nutrientes del agua de lluvia, los que de alguna manera son transferidos al árbol. Según Frank Golley, existe toda una variedad —centenares quizás— de



Un aspecto de la selva amazónica, en la que el camino es un símbolo de la mano del hombre, que muchas veces destruye su delicado equilibrio ecológico.

adaptaciones de esta clase, y parecería que es en la selva tropical venezolana donde son más numerosas. Golley describe así un mecanismo de supervivencia característico:

“La superficie del suelo está cubierta por un grueso colchón, de un espesor de varias decenas de centímetros, según el lugar, y constituido por raíces, hongos, protozoarios, bacterias y materia orgánica muerta. Cuando una hoja cae del árbol sobre ese colchón, las raíces de la planta y los hongos que viven sobre esas raíces la invaden inmediatamente. Los nutrientes liberados por la descomposición de la hoja son asimilados por los hongos, las raíces y las bacterias y transferidos al árbol.”

“Hemos comprobado este proceso utilizando material radioactivo: la asimilación es de 99,9 o/o. La posibilidad de que un nutriente se escape es ínfima.

En este sistema, las raíces crecen hacia arriba. Si se planta una estaca en ese suelo, las raíces suben por ella, en busca de nutrientes. Los nutrientes son tan escasos en este sistema que prácticamente pueden verse las raíces dirigiéndose hacia la atmósfera, buscando con qué alimentarse, a la inversa de lo que normalmente podría esperarse...”

Estudios venezolanos

Los investigadores del proyecto en San Carlos de Río Negro lograron valiosas informaciones en un campo tan poco estudiado como la dinámica de la selva tropical. Además obtuvieron la satisfacción de saber que sus recomendaciones sobre la administración de la selva están siendo puestas en práctica por las autoridades venezolanas. El gobierno de ese país decidió, a principios

de los años 1970-1980, analizar la dinámica de la selva a fin de poder pronosticar las posibilidades de éxito o de fracaso de los proyectos propuestos para esa región. El proyecto de investigación de San Carlos fue iniciado por el Centro de Ecología de Venezuela, en colaboración con el Instituto de Ecología de la Universidad de Georgia, y con el Instituto Max Planck de Limnología en Plön, y con el Instituto de Silvicultura Mundial de la Universidad de Hamburgo, en Reinbeck, ambos de la República Federal de Alemania.

En síntesis, los expertos confirmaron que la selva, pese a su exuberante crecimiento, constituye un sistema increíblemente frágil, que debe ser aprovechado con mucha prudencia, practicando una tala reducida y evitando perturbar los ciclos de los nutrientes vitales.

Museo vitivinícola

La pequeña plazoleta Felipe Rutini, en el distrito de Coquimbito, Maipú, es la primera señal ante la que el visitante debe detenerse para torcer luego su marcha hacia Viñas San Felipe. Un trecho corto de tierra abrirá paso al visitante para hallar luego lo que busca: la vieja casona estilo colonial pintada de rosa que encierra en su regazo a la colección de piezas más simbólicas de la Argentina en lo que hace a nuestro acervo vitivinícola.

Una pesada verja de hierro negro indica el espacio de ingreso al cortijo. Distintos carruajes, como "sulkis", "brecks" y "mariposas", utilizados a principios de siglo por la familia para recorrer la finca, y carros con canecas que eran tiradas en el 1900 por mulas, hoy suplidas por el camión con carpas impermeables revelan su fisonomía particular en el viejo y ancho patio de la bodega donde los carreros se reunían para arreglar cuentas y festejar el fin de la cosecha.

El doctor Rodolfo Reina Rutini, nieto del fundador, nos narra la historia — común a otros inmigrantes — de don Felipe, que llegó a estos parajes en la década del 80. Provenía de una vieja familia de Le Marche (Italia), la antigua Etruria, donde poseía en las laderas de una colina, una parcela con viñedos bordeada con robles. La ambición del joven Rutini por ampliar su horizonte le dirigió a "la América", tierra de promisión.

El flamante licenciado en agricultura, que había obtenido dos años antes su título de la Real Escuela de Ascole Piceno, no solo trajo teorías sino experiencia adquirida en su propia heredad. Tenía recursos propios y un lema que le acompañó a él y a sus generaciones venideras: "Labor et perseverancia". Llegó a Rodeo del Medio, al fundo del general Rufino Ortega donde — según el historiador Edmundo Co-

A escasos quince kilómetros del microcentro de Mendoza se enclava, en una antigua bodega de Coquimbito de fines del siglo pasado, el más representativo museo vitivinícola del país, que atesora en su seno a más de cuatrocientas reliquias entre piezas mayores y menores de nuestro pasado cuyano. Estos testigos de una época que fue y que avivan en el visitante el recuerdo de una raza noble de inmigrantes y criollos, hablan en mudos signos de barro cocido, cuero crudo y maderas de roble de aquel antiguo "vino patero"; del otrora "lunes criollo", de los temblores o de la llegada de la civilización, que con su bagaje de nuevas técnicas, trajo el progreso a esta tierra de promisión. La colección, iniciada por el hijo mayor de siete descendientes de don Felipe Rutini, un inmigrante italiano que arribó a la provincia en 1887, es continuada hoy por su tercera y cuarta generaciones bajo el lema familiar: "Labor et perseverancia", sentencia inscrita en el frente del museo y en distintos lugares de la bodega que rescata memoriosamente la acción de un pionero entre pioneros.

Luego de un corto período de ambientación plantó sus primeros viñedos en el entonces inhóspito Coquimbito del departamento de Maipú. En 1895 construyó el primer cuerpo de la bodega La Rural, fecha que históricamente coincide con el segundo censo nacional de población, que arrojó en Mendoza un total de 4.000 italianos sobre 116.000 habitantes.

Dotó al incipiente establecimiento con vasijas de roble traídas de Nancy, Francia. Allí elaboró las uvas Trebbiano Fiorentino y Sangiovetto Piccolo, de su tierra natal, y las francesas Cabernet y Malveck. Sor-teando al igual que miles de inmigrantes, nativos y criollos, sinsabores, accidentes climáticos y crisis cíclicas, conservó el cariño al cultivo de las vides finas y a la elaboración y cuidado artesanal de sus vinos. Sus siete hijos, varones y mujeres, de los que hoy le sobreviven seis, y sus descendientes continuaron la labor del pionero y ampliaron los viñedos hacia fértiles valles de esta provincia.

El hijo mayor de don Felipe Rutini, Francisco, ac-

por su nieto Rodolfo, alma de la búsqueda, atesoramiento y conservación de 400 reliquias entre piezas mayores y menores de nuestra particular historia de la vitivinicultura.

"La vitivinicultura — dice el empresario — va más allá de ser una actividad con fines de lucro exclusivamente. Tiene un arrastre de si-

Un homenaje a los pioneros de nuestra industria madre

Nosotros sentimos que estamos en algo que tiene alma, no solo tuercas."

El respeto y la admiración por la obra llevada a cabo por los pioneros primitivos llevó a don Federico Rutini a tratar primero de preservar elementos vinculados con la etapa romántica de la vitivinicultura argentina, es decir aquella que sufrió la gran transformación con la llegada del ferrocarril y los inmigrantes, entre 1884 y 1910. Posteriormente surge la idea de reunir todo lo vinculado con sus elementos de trabajo, máquinas y he-

rramientas y con el pasar del tiempo aquella iniciativa se amplió incorporando piezas de la vitivinicultura colonial y su transformación hacia la tecnificación.

Este museo — dice Rodolfo Reina Rutini — no es un homenaje a un solo pionero, sino al pionero en general, que no tiene nacionalidad, ya que lo mismo puede ser un criollo, un francés o un italiano. Es decir, es un homenaje a la obra, al trabajo creativo, a la transformación de la economía y del nivel de vida de una región y de sus habitantes."

Un embriagante olor a vino envuelve la atmósfera fresca del antiguo salón que oficiaba de depósito de bordelesas. Los pisos de adoquines de madera de quebracho y los muros que rematan en techos de caña, barro y cinc encierran en perfecto marco las piezas del museo, sutilmente iluminadas por varias lámparas colgantes a carburo. Silenciosos pasillos conducen a los antiguos toneles de roble de Nancy, alineados uno junto al otro de donde seguramente emana el exquisito aroma del vino, que se conserva y añeja por años.

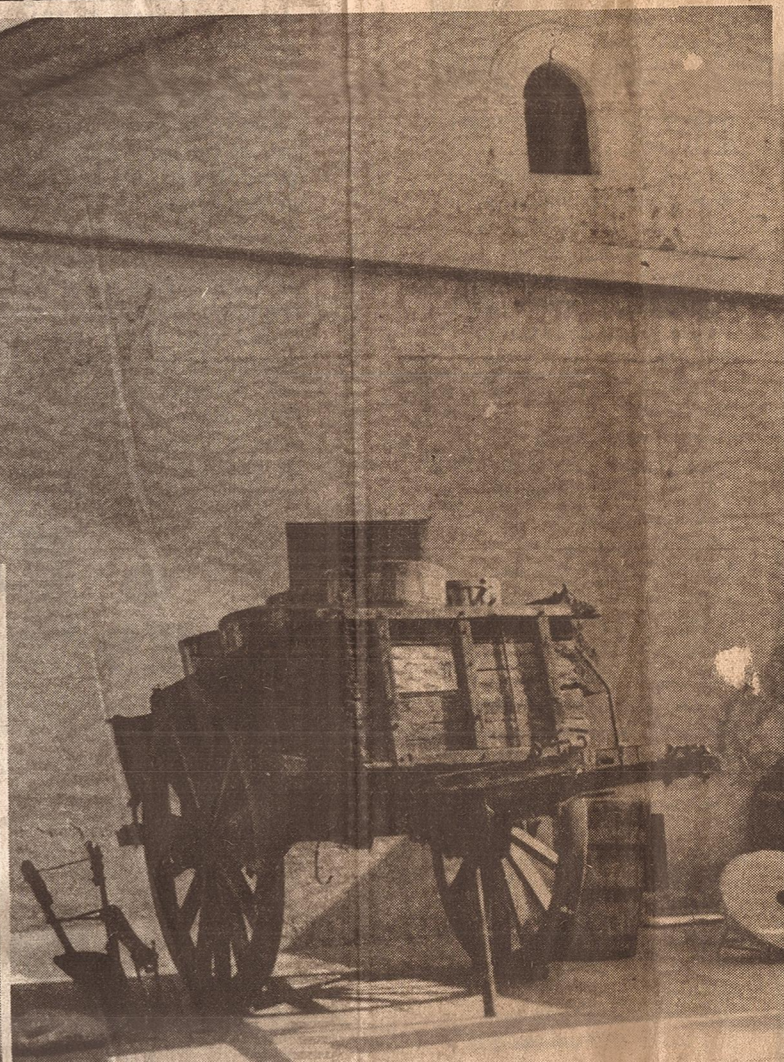
Un antiguo lagar de cuero de buey es lo que primero, sin duda, llama la atención del visitante. Sostenido por varias estacas clavadas en el suelo, con-

serva en su interior un ejemplar del diario "El Constitucional" de Mendoza de diciembre de 1873; que habla de malones y guerras en Entre Ríos.

El espíritu religioso del coleccionista trasciende en algunas piezas de imagene-

Antigua foto que muestra el patio del actual museo, en la época en que aún se usaban carros, tirados por caballos, para el transporte de la uva.

También en la galería se han acumulado piezas de nuestro pasado.



Uno de los viejos carros que se conservan en el museo.

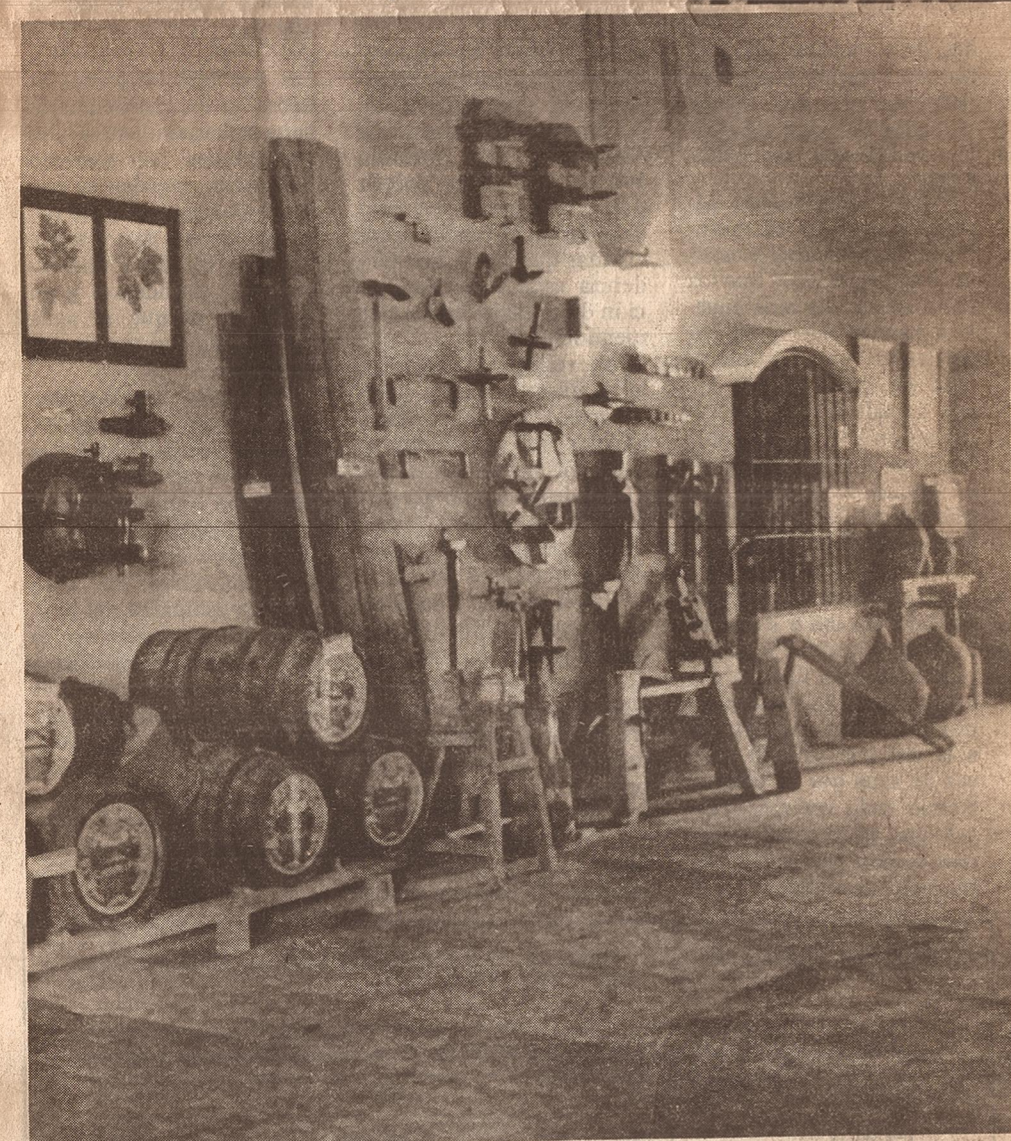
ría colonial, con cristos y santos de vestir tallado en maderas.

El hombre de campo, estrechamente vinculado al cultivo y transporte de uvas y vinos, tiene también su expresión en el museo a

través de espuelas, antiguos aperos, lazos, cintas tejidas de cuero y botas de potro usadas por los campesinos. Estribos "ca-bezas de chancho" o "capacho" que utilizaban los carreros que transportaban las uvas testimonian una época dura, de trabajo fuerte, de fe y esperanza.

Un personaje del pasado El capataz de la tropa recuerda el doctor Reina

Al finalizar el recorrido por este museo enclavado en un lugar con mucha historia no se puede dejar de valorar la inquietud del coleccionista y acompañarlo en su expresión de deseo



Sector destinado a la tonelería, en la que pueden observarse distintos elementos del pasado vitivinícola.

reas — "hay indios mansos traídos del desierto". En el mismo acantonamiento trazó el parque del militar que durante muchos años y hasta en la actualidad fue lugar de recreo pú-

blis. Es portadora de alegría, de festejo... Por algo debe ser que en los Evangelios se citan las uvas, las cepas, el vino. Su pureza está íntimamente ligada a la historia de los pueblos.

Un antiguo lagar de cuero de buey es lo que primero, sin duda, llama la atención del visitante. Sostenido por varias estacas clavadas en el suelo, con-

Una vista general del salón principal donde se conservan las piezas del museo.



Antiguas pails donde se preparaba el arropo.



través de espuelas, antiguos aperos, lazos, cintas tejidas de cuero y botas de potro usadas por los campesinos. Estribos "ca-bezas de chancho" o "capacho" que utilizaban los carreros que transportaban las uvas testimonian una época dura, de trabajo fuerte, de fe y esperanza.

Un personaje del pasado El capataz de la tropa recuerda el doctor Reina

Al finalizar el recorrido por este museo enclavado en un lugar con mucha historia no se puede dejar de valorar la inquietud del coleccionista y acompañarlo en su expresión de deseo

